

Negritud, afrodescendencia y mestizaje: implicancias de la pregunta de autoidentificación étnica del Censo Nacional de 2017 en la población afroperuana

Ana Sofía Higashi Suárez

anas.higashi@pucp.edu.pe

Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima, Perú)

 <https://orcid.org/0000-0002-1002-639X>

Resumen

Las políticas y estrategias para el reconocimiento de las identidades étnicas en los países latinoamericanos son cada vez más constantes y masivas. Entre estas se encuentran las preguntas de autoidentificación en los instrumentos para la administración de la población, por ejemplo, aquellos que incluyen variables como las identidades étnicas y las categorías utilizadas para nombrarlas. Dentro de este contexto, el censo peruano de 2017 es reconocido como una de las primeras y principales herramientas masivas utilizadas para medir cuantitativamente la cantidad de individuos que se identificaban con ciertas categorías étnicas y analizar sus condiciones específicas de vida. La pregunta sobre la autoidentificación étnica, sin embargo, no estuvo exenta de sesgos, confusiones y preocupaciones. El caso de las identidades afrodescendientes fue uno de los que estuvo rodeado de debates y cuestionamientos, los cuales condujeron a reflexiones tanto personales como públicas. En este ensayo, a través de una revisión de bibliografía especializada, se analiza la pregunta de autoidentificación étnica en el Perú, tomando en cuenta la construcción del Perú como “mestizo”, el contexto de la reetnización en América Latina y la construcción particular de las identidades afroperuanas. Aspectos como movimientos sociales, la idea del mestizaje, el reconocimiento de la ancestralidad afrodescendiente y la influencia racial en las identidades afro moldearon, finalmente, las respuestas de poblaciones afrodescendientes que se pudieron obtener. Estos últimos factores han generado que los resultados alrededor de las preguntas de autoidentificación étnica no sean tan fáciles de desglosar, debido a las contradicciones y ambigüedades que hay detrás de las mismas identidades étnicas.

Palabras clave

Identidades étnicas, afrodescendencia, afroperuanidad, censos, mestizaje.



Blackness, Afro-descendants and miscegenation: implications of the ethnic self-identification question of the 2017 National Census for the Afro-Peruvian population

Ana Sofía Higashi Suárez

anas.higashi@pucp.edu.pe

Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima, Perú)

 <https://orcid.org/0000-0002-1002-639X>

Resumen

Policies and strategies for the recognition of ethnic identities in Latin American countries are increasingly constant and massive. Among these are self-identification questions in population management instruments, for example, those that include variables such as ethnic identities and the categories used to name them. Within this context, the 2017 Peruvian census is recognized as one of the first and main massive tools used to quantitatively measure the number of individuals who identified with certain ethnic categories and analyze their specific living conditions. The question on ethnic self-identification, however, presented biases, confusion, and concerns. The case of Afro-descendant identities was surrounded by debates and controversies, which led to both personal and public reflections. In this essay, through a review of specialized bibliography, the question of ethnic self-identification in Peru is analyzed, taking into account the construction of Peru as “mestizo”, the context of reethnization in Latin America and the particular construction of Afro-Peruvian identities. Aspects such as social movements, the idea of miscegenation, the recognition of Afro-descendant ancestry and the racial influence on Afro identities finally shaped the responses of Afro-descendant populations that could be obtained. These last factors have meant that the results around the ethnic self-identification questions are not so easy to break down, due to the contradictions and ambiguities that exist behind the ethnic identities themselves.

Palabras clave

Ethnic identities, African descent, Afro-Peruvian studies, censuses, miscegenation.

1. Introducción

El Perú suele pensarse como país tan solo indígena o mestizo. Esto se refleja en la historia contada por los colegios, en las fotografías que representan a nuestro país y en la imagen turística promocionada por el mundo. En consecuencia, en esta idea e imagen del Perú se suele dejar de lado la influencia y tradición afrodescendientes y, más aún, a la población afroperuana viviente. Esta población, invisibilizada históricamente, ha empezado a ser vista con más fuerza en los últimos años y representada –no necesariamente de manera positiva– de diversas formas en espacios como los medios de comunicación y en las estadísticas demográficas.

3.6 % es la cifra que representa a la población afroperuana desde que se llevó a cabo el Censo Nacional de 2017. Este fue el primer censo que incluyó la pregunta de autoidentificación étnica en el Perú. La última vez que se recopiló información similar fue en el Censo de 1940, en el cual la variable “raza” fue incluida (Mori, 2005). A diferencia de las preguntas basadas en la raza de 1940, en 2017 la frase que estuvo en las fichas de los empadronadores fue la siguiente: “Por sus antepasados y costumbres, usted se considera...”. Ante esta, y las posibles opciones para marcar¹, en la mayoría de nuestras cabezas y hogares se generaron varios debates: ¿por qué nos están preguntando esto?, ¿qué opción debo marcar?, ¿por qué puedo marcar solo una?, ¿por qué marcaría otra que no sea “mestizo” si el Perú es un país mestizo?

Tomando en cuenta todas estas cuestiones, en las siguientes páginas se hará un breve análisis de la pregunta de autoidentificación étnica en el Perú, específicamente tomando el caso de las personas afroperuanas. La naturaleza de este texto ha exigido una revisión bibliográfica especializada, la cual ha sido complementada con reflexiones personales derivadas de la experiencia. Para iniciar el ensayo, se toma como punto de partida el contexto en el cual surge la pregunta de autoidentificación. Más adelante, en el texto, se reflexiona sobre el discurso del Perú como país mestizo y se discuten los efectos que este pudo haber tenido en las respuestas de los encuestados, especialmente de las personas afrodescendientes. Asimismo, se examinará brevemente de qué manera se ha construido y se construye la identidad afrodescendiente desde las múltiples experiencias peruanas, y los efectos que esto tuvo en los resultados obtenidos en el censo. Finalmente, el ensayo cierra con breves conclusiones y cuestionamientos pendientes, para invitar a pensar y discutir sobre las próximas preguntas de autoidentificación aplicadas en nuestro país.

1 Las opciones para marcar la autoidentificación étnica en el Censo Nacional de 2017 fueron quechua; aimara; nativo o indígena de la Amazonía (se podía especificar); perteneciente o parte de otro pueblo indígena u originario (se podía especificar); negro, moreno, zambo/mulato, pueblo afroperuano o afrodescendiente (estas últimas como parte de una sola opción de respuesta); blanco; mestizo; u otro (se podía especificar) (Instituto Nacional de Informática y Estadística [INEI], 2017).

2. La raza y la etnicidad en el surgimiento de la pregunta de autoidentificación étnica en el Perú

La historia detrás de la pregunta de autoidentificación étnica tiene un gran trasfondo político que se pretenderá sintetizar para propósitos de este ensayo. Esta surge a partir de medir lo étnico utilizando categorías y conceptos que vayan más allá tanto de las divisiones coloniales como de la organización pigmentocrática de las sociedades. Para tal objetivo, se dejarían de lado las clasificaciones netamente “raciales” de los seres humanos, para enfatizar, en cambio, la etnicidad.

El concepto de etnicidad ha sido trabajado profundamente desde las Ciencias Sociales, en especial, desde la especialidad antropológica. Grandes exponentes como Frederick Barth (1976) establecen que la etnicidad es una identidad basada en “fronteras étnicas”, en límites construidos a partir de diferentes elementos que construyen distinciones entre grupos. Lo importante de la etnicidad no son los elementos en sí (como la lengua, la vestimenta, las costumbres y tradiciones, entre otros), sino la diferencia pautada, marcada y reproducida que se da a partir de estos. Esta mirada de la etnicidad implica incluir dos factores: el de la adscripción por otras personas (ser reconocida como alguien que es parte del grupo) y autoadscripción (o autoidentificación) (Barth, 1976). Así, la etnicidad es relacional, fluida, cambiante y difusa, por lo que su medición corresponde a un reto que se asumió en el Perú y otros países latinoamericanos: ¿cómo medir estadísticamente una categoría tan fluida como la etnicidad?

En los años 80 y con más fuerza en los 90, se empieza a gestar una corriente de “retnización” en América Latina. Más conocida como la “reemergencia indígena” o “reindigenización”, esta consistió en la promoción de la conciencia étnica indígena a través de la autoidentificación, la mayor participación política y el reconocimiento de la necesidad de roles indígenas protagónicos en la política nacional. El historiador y antropólogo José Bengoa menciona que tal reemergencia indígena, especialmente expresada en la participación en la política nacional, fue vista en todos los países latinoamericanos con excepción del Perú, debido al contexto de conflicto armado en el país (2010). No obstante, es imposible ignorar la influencia de tal movimiento en el Perú, especialmente en un contexto de globalización, y sus consecuencias en la formación de identidades locales: “El proceso de globalización actual es el mayor productor de nuevos discursos de identidad (...) en particular, en América Latina” (Bengoa, 2010, p. 40). Como también menciona el autor, los nuevos discursos identitarios incluyen además a otros grupos (étnicos o no), por lo cual las identidades afrodescendientes empezaron a ser concientizadas y reconocidas con mayor énfasis en este contexto.

La influencia de los movimientos indígenas a los afrodescendientes fue poderosa, especialmente en Colombia (Rosas Guevara, 2013). Sin embargo, el caso afrodescendiente no se desarrolló igual al indígena. La “etnización de lo negro”, como lo denomina Restrepo (2002) para el caso colombiano, implica dos puntos importantes: la visibilización de la presencia afrodescendiente y de las discusiones en torno a esta en países latinoamericanos; y el paso tardío del reconocimiento de una “raza” a un “grupo étnico” con el objetivo de ser reconocidos dentro de marcos oficiales del multiculturalismo latinoamericano, los cuales, de por sí, niegan la existencia de las razas.

Las preguntas de autoidentificación étnica en Latinoamérica surgieron a lo largo del siglo XXI después de años de lucha de movimientos indígenas y afrodescendientes. Respecto de la pregunta en los censos nacionales, en 2005 fue incluida en el censo colombiano; luego, la realizó El Salvador, en 2007; Ecuador, en 2010; Costa Rica, en 2011; y Chile, en 2012 (INEI, 2018). En el caso de otros países latinoamericanos, la pregunta se seguía relacionando más explícitamente con el concepto de “raza” o “color de piel”, o con aspectos más específicos como la pertenencia a algún pueblo indígena en particular o la lengua materna (Goldberg, 2007). En el Perú, la pregunta por la autoidentificación étnica se incluyó, por primera vez, en la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) de 2001, y estuvo únicamente dirigida a jefes del hogar. No se formuló en un censo nacional hasta 2017.

Para llegar a la incorporación de la pregunta, en 2002 se aprobó la Ley N.º 27778, Ley de incorporación de la medición del componente étnico en la ejecución de los censos de población y vivienda. Luego, en 2013, se creó el Comité Técnico Interinstitucional sobre Estadísticas de Etnicidad (CTIEE), el cual se responsabilizó de la “concientización, difusión y sensibilización de la necesidad de contar con información estadística oficial de los distintos grupos étnicos existentes” (INEI, 2018, p. 27). Estas campañas se centraron, principalmente, en la comunicación de la importancia de la autoidentificación étnica. Como razón principal de esta relevancia se presentó la necesidad del Estado de tener información desagregada sobre la situación socioeconómica de las poblaciones históricamente discriminadas e invisibilizadas. Como lo menciona la abogada Rosas Guevara, dichas iniciativas determinan las relaciones entre estas poblaciones y las instituciones oficiales. Sin este reconocimiento institucional, no se concreta la presencia de las personas indígenas y afrodescendientes en la construcción de una nación: “Su (in) existencia legal es, simultáneamente, el signo de su (in)visibilidad nacional” (Gómez y Gneco, 2008, como se citó en Rosas Guevara, 2013). Sin embargo, también es importante reconocer quién define y delimita la indigenidad y afrodescendencia como identidades concretas. Saber quién enuncia la identidad de quién implica reconocer relaciones de poder dentro de una lucha por la representación (Cánepa, 2008).

Es en este escenario de lucha donde la autorrepresentación y autodefinición es un acto político. Por ello, es fundamental reconocer que, como parte de la influencia identitaria de la reemergencia indígena, o reetnización latinoamericana, en el Perú la pregunta de autoidentificación étnica se logró después de un proceso de lucha continua de parte de organizaciones indígenas y afrodescendientes. Por ejemplo, en el caso indígena, se impulsó la campaña “Raíces que cuentan” por la Organización Nacional de Mujeres Indígenas, Andinas y Amazónicas del Perú (Onamiap). Esta trabajó a nivel nacional, específicamente en quince regiones tanto andinas como amazónicas. Esta campaña fue comunicacional, pero también incluyó la realización de actividades interactivas con líderes comunitarios y la población civil en general (Onamiap, 2017). Por otro lado, se realizó la campaña “Afroidentifícate” por Ashanti Perú, la Red Peruana de Jóvenes Afrodescendientes (Ashanti Perú, 2017). Esta, además de comunicar la utilidad de la pregunta de autoidentificación étnica, trabajó en la autoidentificación de la población tanto afroperuana como afrodescendiente. Ashanti Perú generó alianzas con representantes

del INEI, del Ministerio de Cultura, de la Defensoría del Pueblo, del Senaju, Asociación Negra de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, y UNFPA (Ashanti Perú, 4 de marzo de 2017). Campañas como tales tuvieron como protagonistas a los mismos sujetos que se autoidentifican o autoidentificarían como indígenas o afroperuanos en el Perú, país que históricamente se ha definido como mestizo y ha negado con fuerza las identidades étnicas divergentes. Tomar en cuenta las experiencias y perspectivas sobre la construcción y definición identitaria de aquellas personas se aleja total o parcialmente del sentido común de la idea del mestizaje.

3. Perú, país mestizo

Como ya fue mencionado, a pesar de estos cambios en las agendas de movimientos sociopolíticos y en la institucionalidad latinoamericana, la diferenciación étnica no se convirtió en un sentido común en la población en general. En cambio, prevalecía el discurso del Perú como país mestizo, del origen de “cruce” entre sangres, y del ideal de futuro como población homogénea y unida. El mestizaje como origen e ideal fueron ideas que empezaron a cobrar fuerza a inicios del siglo XX. Como antecedentes, en México, por ejemplo, se encuentran varias figuras que, desde la academia, empezaron a discutir esta idea. Tal es el caso de Francisco Pimentel, quien creía en la posibilidad de educación de la población indígena para “desindianizarla” y en la inmigración europea para la “mejora de la raza” en México. Por otro lado, Andrés Molina señalaba al mestizaje como vía para construir una nación. Y Manuel Gamio, conocido como el padre de la antropología mexicana, creía en el futuro de su país como producto del mestizaje, construido a partir de los valores de la modernidad y la utilización estética del pasado indígena (Reynoso, 2013).

Estos discursos llegan a extenderse en el Perú con protagonistas como Víctor Andrés Belaúnde, quien se refiere al país como una *síntesis viviente*. José María Arguedas, desde la antropología, exalta la importancia de conservar elementos culturales indígenas; sin embargo, también ve un panorama alentador en el mestizaje. “El indio se diluye en el Perú con una lentitud pavorosa” (1975, p. 7), expresa con preocupación, ya que desea que el proceso se dé de manera más acelerada, tal como observa en la situación mexicana. Aun así, Arguedas mantuvo un cierto optimismo para la fusión que resultaría de elementos occidentales e indígenas, donde, supuestamente gracias al mestizaje, predominarían las características “positivas” de ambos mundos (1975).

La narrativa del mestizaje influyó tanto en las discusiones académicas como en el Estado y en la población en general. Esto se puede ver en los resultados del Censo Nacional de 1940, los cuales, si son comparados con los resultados de 1876, muestran un aumento de respuestas de casi el 15% en la categoría racial “blanco o mestizo”. De hecho, en la Guía para empadronadores del 40, se mencionaba:

Las personas que no tengan una raza definida como blanca, india, negra o amarilla, serán anotadas como mestizas. En los casos en que no se obtenga una declaración verdadera del empadronado, el encargado de llenar la cédula podrá anotar este dato según su apreciación personal. (Ministerio de Hacienda y Comercio, 1944, como se citó en Valdivia, 2011, p. 87)

Esta indicación en la guía demuestra la tendencia a nombrar como “mestizo” lo difícilmente clasificable. Sumado a esto, muestra la creencia de la posibilidad de catalogar como “verdadera” o “falsa” la clasificación racial de las personas encuestadas. Esta posibilidad refleja que lo étnico aún no era lo que se medía, sino lo racial, y que esta última no era considerada como una cuestión de percepciones ni procesos identitarios complejos, sino de verdades totales.

Esta narrativa no se quedó en el siglo XX; es más, aún recuerdo mis años escolares en los cuales niños y adolescentes decíamos con orgullo ser parte de un país mestizo, de un país donde todos éramos iguales y donde no existía el racismo porque no existían las razas. Parecía que, en la narrativa, se había cumplido con el sueño de Víctor Andrés Belaúnde: realmente nos veíamos a nosotros mismos como una *síntesis viviente*. Es más, antes del censo de 2017, no imaginábamos que la composición de nuestros salones de clase podía ser algo más que “mestizos”. A pesar de que la inclusión de la categoría “mestizo” en el censo estuvo en debate, después de estudios y encuestas piloto, se decidió mantenerla, debido a la gran proporción de personas que se autoidentificaba de esa manera.

A partir de las campañas educativas y comunicacionales del CTIEE y del Ministerio de Cultura, la pregunta sobre la autoidentificación empezó a formar parte de las conversaciones en colegios, universidades, almuerzos familiares y medios de comunicación. Luego, el domingo 22 de octubre de 2017, esta llegó a todos a través de un empadronador. Los resultados de este día arrojaron que el 60% había respondido “mestizo”. Ante esto, actualmente nos preguntamos, ¿cuántas personas se refugiaron en esa categoría al ser una respuesta fácil y casi automática?, ¿por qué las personas se autoidentifican como mestizas?

4. Comodidad mestiza, la situación afro

La autoidentificación como parte de un grupo de personas históricamente marginalizadas es un reto al cual muchos y muchas nos enfrentamos en 2017. Afirmarse como afrodescendiente, afroperuano, negro, moreno, zambo o mulato implica un proceso de autorreconocimiento y trabajo identitario. Este trabajo viene de los movimientos afro, en los cuales se promovía la autoidentificación durante la corriente de reetnización. Sin embargo, la identidad se forja, también, al interior mismo de una persona para que ella pueda afirmar su identidad étnica con orgullo o, por lo menos, con seguridad.

A pesar del trabajo previo que los colectivos y ONG afrodescendientes estuvieron realizando en el Perú y América Latina, se tiene como hipótesis que gran parte de la población afro escogió la opción de mestizo como su autoidentificación. Por ende, la cifra de 60% de mestizos puede estar escondiendo las identidades afrodescendientes, indígenas u otras que no se quisieron hacer explícitas². Esto sucedió debido a que puede existir un rechazo a las etiquetas, como son las de “afrodescendiente”, “afroperuano”, “negro”, “zambo”, “mulato” o “moreno”, por la connotación negativa que pueden tener en la sociedad peruana. Debido a que estas palabras han sido, y siguen siendo, utilizadas

2 25.8% de los peruanos se identifica como indígena (quechua, aimara o amazónico) y 3.6%, como afroperuanos (negro, moreno, zambo/mulato, del pueblo afroperuano o afrodescendiente) (INEI, 2018).

para la discriminación y otros tipos de violencia hacia las poblaciones afro, la dificultad de aceptarlas como propias es muy común. Asimismo, como lo trabajó Moreno (2013) en su estudio sobre la autoidentificación étnica de la población indígena en el Perú, “la aceptación o rechazo hacia el uso de ciertas categorías responde a una estrategia que es a su vez el reflejo de intentar encajar en un determinado orden o jerarquía étnica” (p. 43). Es decir, la elección de una categoría étnica es una posibilidad para ejercer nuestra agencia como ciudadanos y ciudadanas y situarnos en las jerarquías ya existentes.

Otra problemática y explicación relacionada a la elección de la categoría “mestizo”, en el caso de las personas afrodescendientes, es la creencia de que “en el Perú ya casi no hay negros”. Esta idea se vincula a la construcción de la identidad afro como identidad racial, la cual será ampliada en la siguiente sección. No obstante, también se relaciona con la narrativa de país mestizo. Como lo menciona Valdivia, entre las personas afroperuanas y, en general, en el Perú, persiste una idea de que “la raza negra se está acabando” (2013, p. 28). En esta narrativa, las propias personas afro se sitúan como “menos afro” que sus ancestros. Así, se refuerza esta idea generalizada de que antes la “raza era más pura” y, por ende, “más negra”.

Relacionada a este dilema, se encuentra la problemática de que, en el censo, solo pudimos definir nuestra identidad étnica con una categoría. Considerando los procesos de construcción de sociedades y naciones, especialmente el proceso peruano, es casi imposible identificarnos como pertenecientes a un solo grupo étnico. La pregunta de autoidentificación hacía referencia, en primer lugar, a nuestros antepasados: ¿todas y todos nuestros antepasados eran parte del mismo grupo étnico? En segundo lugar, esta preguntaba por nuestras costumbres: en nuestro país –y, en general, en el mundo–, ¿las costumbres están definidas de manera excluyente en términos étnicos?, ¿acaso no se van transformando e influenciando por tradiciones de otros grupos? Siguiendo la lógica de ambos casos, tanto de la ancestralidad como de las costumbres, la categoría de mestizo suena como la más fácil de adquirir y aceptar como propia.

Entonces, ¿dónde quedan las experiencias que incluyen lo afro, pero van más allá de esa identidad? ¿Dónde queda lo afroasiático, afroindígena y otras opciones de autoidentificación étnica? Existen dos destinos posibles; el primero es la priorización de una de las identidades, es decir, escoger la categoría de afrodescendiente, o la de indígena, u otra. El segundo consiste en tomar la categoría de mestizo como espacio que puede albergar estas experiencias múltiples. Con esto, sumado a la influencia de la narrativa del mestizaje y a la idea de que “ya casi no hay negros”, el 60% de mestizos que recibimos como resultado empieza a tomar forma.

5. Marcar “negro, moreno, zambo/mulato, pueblo afroperuano o afrodescendiente”

La identidad o identidades étnicas afrodescendientes en el Perú deben ser comprendidas tomando en cuenta, mas no limitándose, a la narrativa del mestizaje trabajada en la sección anterior. Estas identidades y los procesos de autoidentificación como personas afrodescendientes o afroperuanas (o negras, morenas, zambas, mulatas, entre otras) son

sumamente complejos. Como sabemos, la etnicidad no está compuesta por elementos culturales definidos de manera fija, ni por criterios necesariamente objetivos como la lengua, el cumplimiento de alguna costumbre en particular o la habitación de algún territorio específico. La etnicidad, así, puede incluir aspectos definidos como culturales, ancestrales y hasta “raciales”. En el caso afrodescendiente, estos últimos son especialmente importantes, ya que han moldeado y continúan moldeando las experiencias cotidianas de los sujetos visiblemente afrodescendientes en su cotidianidad.

La temática de la construcción identitaria afrodescendiente ha sido trabajada por varios investigadores, tanto en el Perú como en América Latina. El sociólogo peruano Néstor Valdivia ha aportado, en varias publicaciones, algunos esclarecimientos sobre la problemática en diversos momentos y lugares en los que habitan poblaciones afrodescendientes en el Perú. Él menciona que la construcción identitaria afrodescendiente se puede dar desde diferentes ejes: ancestralidad, tradiciones o desde la “raza”, haciendo referencia a los rasgos físicos como el color de piel (Valdivia, 2013). Este último factor es sumamente importante, ya que son las diferencias fenotípicas y observables las que funcionan como legitimador de diferencias étnicas subjetivas e inestables (Valdivia, 2014).

Como fue mencionado anteriormente, el proceso de autoidentificación como afrodescendiente, afroperuano u otra de las categorías incluidas en el censo de 2017 es complejo. Por ende, en las siguientes páginas se hará una breve descripción de cómo se construye la identidad étnica afrodescendiente en Perú a partir de tres factores: la ancestralidad, las costumbres y la “raza”. Esta descripción abrirá una discusión sobre cómo el censo responde o no a estas características y formas particulares de construir la etnicidad afroperuana.

5.1. Ancestralidad afro: historia y familia

En primer lugar, la ancestralidad fue el primer eje incorporado en la pregunta de autoidentificación étnica del censo; esta fue referida con el término de “antepasados”. La ancestralidad, en este caso, se refiere al reconocimiento de las identidades étnico-raciales de nuestros antepasados. En el caso de la afrodescendencia, está en estrecha relación con el reconocimiento de la conexión entre el hilo histórico peruano, los sistemas de migración forzada de población africana y las historias familiares de cada sujeto. En estudios como *Negritud en Mestizoamérica: los casos de México y Perú* (2019) de Sue y Golash-Boza, se explora el reconocimiento de la ancestralidad en las poblaciones afrodescendientes de la actualidad. En el caso peruano, indagan específicamente en las experiencias de las personas de la localidad de Ingenio, Nasca. Las investigadoras concluyen que la ancestralidad juega un papel poco importante en la identidad étnico-racial de las personas entrevistadas: “Existe una identidad negra en ausencia de una memoria de la esclavitud y de una proclamación de la ancestralidad africana” (Sue y Golash-Boza, 2019, p. 113).

Otros investigadores indican que, a pesar de promover el vínculo entre la identidad y la ancestralidad desde movimientos sociales, este no ha llegado a calar en las poblaciones afro en general. Ello se puede ver en la preferencia del uso de categorías raciales (“negro”, principalmente) en lugar de categorías que tienen relación con la ancestralidad afro. En 2001, en la “III Conferencia mundial contra el racismo” en Durban, Sudáfrica, se acordó

usar el término *afrodescendiente* para las poblaciones afro alrededor del mundo y, así, generar una identidad compartida entre todos los pueblos afro. Como consecuencia, en el Perú, el término *afroperuano* se empezó a utilizar desde las organizaciones sociales (Valdivia, 2013). A pesar de este cambio a inicios de siglo, ninguno de los dos términos es utilizado y la ancestralidad africana tampoco es reconocida en la mayoría de los pueblos afro en Perú (Valdivia, 2013).

No obstante, lo que sí se puede identificar en la población afroperuana es el reconocimiento de la familia más cercana –padres, madres y abuelos– como “afroperuana”, “negra”, entre otros (Benavides et al., 2015). Este aspecto puede que sí se dé de manera más seguida debido al vínculo que tiene con lo “racial”, con las características fenotípicas compartidas entre familiares. Este tema en particular será desarrollado más adelante.

5.2. Costumbres afroperuanas

Las expresiones culturales como costumbres y tradiciones fueron incluidas como segundo eje principal en la pregunta de autoidentificación étnica del censo. En el caso de las poblaciones afrodescendientes en América Latina y, específicamente, en el Perú, se debe tener en cuenta cómo es que el proceso de migración forzada y despojo afectó la reproducción de elementos culturales de etnias africanas (Benavides et al., 2015). Debido a la falta de transmisión cultural en condiciones de bienestar, muchas de las costumbres surgieron por la necesidad de resistencia, entendida en relación con la supervivencia física y la construcción identitaria.

Entre las costumbres identificadas en el *Estudio especializado sobre población afroperuana* (EEPA) se encuentran, en primer lugar, los hábitos alimenticios y su influencia en la gastronomía criolla peruana. También se pueden identificar aspectos musicales como cantos, danzas y rezos, los cuales tienen rítmica, voces, letras, instrumentos y temáticas particulares. Además, se puede distinguir un tipo de religiosidad particular, que incluía las cofradías en épocas coloniales, la celebración del Señor de los Milagros, entre otras costumbres y creencias (Benavides et al., 2015).

Lo que sucede con todas estas manifestaciones culturales de influencias afrodescendientes es que no se han mantenido como tradiciones o costumbres netamente afro. Es más, todas se han integrado a lo que se podría denominar “lo mestizo”, “lo criollo” (por ejemplo, música y comida *criolla*). Esto no quiere decir que las personas afroperuanas hayan dejado atrás estas tradiciones, sino que estas se han integrado a la cultura popular urbana más general. Como lo menciona Valdivia (2013), estas expresiones culturales “no definen un universo cultural endógeno y autocentrado” (p. 38). Por ello, seguir y mantener estas costumbres no hace automáticamente a una persona afroperuana. Esto dificulta, una vez más, la autoidentificación de las personas afrodescendientes como parte de un grupo étnico o como portadoras de una identidad étnica particular.

5.3. “Negro”, “zambo”, “mulato”: lo racial en la construcción de la identidad afro

La pregunta del censo no incluyó referencias explícitas a la “raza”. La última vez que se preguntó sobre esta fue en un censo oficial peruano en 1940. Después del

desmantelamiento de la existencia de las razas, de su eliminación de los discursos estatales y de la predominancia de un enfoque multicultural, la etnicidad entró como protagonista. Así, el censo de 2017 preguntó por la autoidentificación étnica, y no directamente por los rasgos físicos ni el color de la piel. Es más, en la guía de la pregunta de autoidentificación elaborada por el Ministerio de Cultura se menciona explícitamente que “se debe tener en cuenta que el *color de la piel* [énfasis agregado], la forma de hablar, de vestir, o el lugar en donde vivimos no necesariamente determina la pertenencia de una persona a un grupo étnico” (2017, p. 9).

Sin embargo, como se puede leer en las opciones de respuesta a la pregunta de autoidentificación, las categorías incluidas son etno- raciales, es decir, hacen referencia a la etnicidad (como se menciona explícitamente), pero también a la raza (al incluir categorías como “negro”, “mulato”, “zambo” y “blanco”) (Valdivia, 2011). Esto ya da una pista de la presencia de la raza en la autoidentificación étnica, especialmente en el caso de las personas afrodescendientes. Pero ¿por qué se incluyen estas opciones en el censo? Esto se da para poder incluir las identidades de las personas que no se identifican con las categorías “oficiales” de “afroperuano” o “afrodescendiente”, y que utilizan otras como “negro”, “zambo”, “mulato”, “moreno”. Esto demuestra la coexistencia de dos discursos: uno oficial (académico, institucional y político) basado en la inexistencia de la raza y el exaltamiento de lo étnico y el multiculturalismo, y otro informal basado en la existencia de las razas.

De hecho, haciendo referencia al estudio de Sue y Golash-Boza en Ica, “la construcción de la identidad en Ingenio depende considerablemente del color” (2019, p. 109). Esto se reproduce en poblaciones donde el “fenotipo afrodescendiente” es predominante, es decir, los rasgos físicos –como el color de la piel, la textura del cabello y otros– son más marcados, menos “mestizos” (Valdivia, 2013). Por ende, las categorías mayormente utilizadas tienen relación con el color de la piel o la división racial introducida a través de procesos históricos.

Esta mirada racialista también tiene sus límites, ya que puede interferir con la autoidentificación. Volviendo a la guía del Censo Nacional de 1940, esta menciona que “en los casos en que no se obtenga una declaración verdadera del empadronado, el encargado de llenar la cédula podrá anotar este dato según su apreciación personal” (Ministerio de Hacienda y Comercio, 1944, como se citó en Valdivia, 2011, p. 87). A pesar de que esta indicación no perduró hasta 2017, algunas experiencias parecen indicar situaciones similares. Se sabe de casos en los que personas se autoidentificaron como mestizas y el empadronador marcó la categoría de “afroperuano”. Asimismo, hay casos en los cuales se evade toda categoría que involucre lo fenotípico para evitar preguntar por la “raza”, por lo que en la opción “mestizo” se encontraba un lugar de comodidad difusa y aceptada socialmente (Gonzales, Moraes y Sulmont, 2021). Esta tensión entre la autoidentificación, exoclasificación racial e invisibilización de las identidades étnicas afrodescendientes es un aspecto que todavía queda pendiente en las preguntas sobre la identidad étnico-racial y en su aplicación para población afroperuana.

6. Conclusiones

Ante los resultados del censo, los cuales categorizaban a un 60% de la población peruana como “mestiza”, es importante recordar la influencia de las narrativas del mestizaje en el Perú. Con ideas de intelectuales mexicanos y la interpretación de académicos peruanos, el país como fusión o *síntesis viviente* se asentó con fuerza durante el siglo XX. A pesar de los cambios de discurso desde movimientos sociales y desde el Estado, la idea del mestizaje continúa permeando en la población peruana. Por ende, ese 60% incluye una diversidad de identidades que se homogenizan bajo una sola categoría, lo cual termina invisibilizando sus múltiples experiencias. Con respecto a las personas que sí marcaron la opción que incluye las identidades afrodescendientes, según estudios previos, se puede conjeturar que la mayoría lo hizo porque las opciones “moreno”, “negro” u otras estaban incluidas. Esto se debe a un sesgo racista en la construcción de estas identidades, el cual perdura a pesar de la desaparición de la “raza” en la esfera oficial, y la dificultad para definir la tradición o ancestralidad netamente afrodescendiente.

Dentro de la inclusión de la variable de etnicidad en sus instrumentos de medición, es fundamental tener en cuenta los procesos y vivencias particulares de las personas involucradas. El caso de los afrodescendientes en el Perú es particular en comparación al caso de personas indígenas o afro de otros países latinoamericanos. Esto último se debe a que, en el contexto de reetnización latinoamericana, en el país no se generaron movimientos políticos de gran alcance nacional para promover la participación política directa y estatal de líderes y lideresas indígenas y mucho menos afrodescendientes. Sin embargo, lo que sí se tiene en común con otros países latinoamericanos es la inclusión de las preguntas de autoidentificación étnica como estrategia de reconocimiento de identidades históricamente excluidas, marginalizadas e invisibilizadas, y las campañas previas para promover el autorreconocimiento de las y los sujetos como indígenas y afros.

Esta tarea de incluir una pregunta de autoidentificación étnica en instrumentos de recojo de data demográfica parece ser muy concreta y simple. Sin embargo, como ya fue mencionado y trabajado a lo largo de este ensayo, medir de manera objetiva y exacta la identidad étnica trae consigo infinitos retos. Por ende, es necesario prestar atención a las implicancias específicas de la pregunta de autoidentificación étnica, en especial para la población afroperuana: ¿por qué se eligen ciertas categorías para el diseño del censo?, ¿qué identidades se están dejando de lado?, ¿qué conflictos pueden surgir en el recogimiento de información? De esta manera, se comprenderá con mayor complejidad quiénes conformamos ese 3.6% de población peruana que se autoidentifica como afroperuana y a quiénes se está dejando de lado de esta categoría identitaria.

Referencias bibliográficas

- Arguedas, J. (1975). El complejo cultural del Perú [1952]. En *Formación de la cultura nacional Indoamericana* (pp. 1-8). Siglo XXI.
- Ashanti Perú. (2017). *Afroidentificate*. <https://ashantiperu.org/afroidentificate-2/>
- Ashanti Perú. (14 de marzo de 2017). *Reunión con aliados de Ashanti Perú para la campaña de autoidentificación en el censo 2017*. <http://ashantiperu.org/reunion-con-aliados-de-ashanti-peru-para-la-campana-de-autoidentificacion-en-el-censo-2017/>
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica.
- Benavides, M., León, J., Espezuía, L. y A. Wangeman. (2015). *Estudio especializado sobre población afroperuana*. Ministerio de Cultura.
- Bengoa, J. (2010). *La reemergencia indígena en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/04/la-emergencia-indigena-en-america-latina_-jose-bengoa.pdf
- Cánepa, G. (2008). “The fluidity of Ethnic Identities in Peru”. Working Paper. Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity (CRISE), Universidad de Oxford.
- Goldberg, C. (2007). Reflexiones en torno a la medición de la etnicidad en censos y encuestas. IX Jornadas argentinas de estudios de población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-028/88.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *La autoidentificación étnica: población indígena y afroperuana*. Instituto Nacional de Estadística e Informática. https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1642/
- Ministerio de Cultura. (2017). ¡Yo me identifico con orgullo! Material informativo de la campaña de autoidentificación étnica. Instituto Nacional de Estadística e Informática. <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/guia-de-preguntas-y-respuestas-censo.pdf>
- Moreno, M. (2013). Patrones de autoidentificación etnoracial de la población indígena en las encuestas de hogares en el Perú. *Debates en Sociología*, (38), 39-71.
- Mori Julca, N. (2005). ¿Quiénes somos? Censos, identidad, ideología y exclusión. En Centro de Desarrollo Étnico – CEDET, *El Estado y el pueblo afroperuano. Balance y propuestas del proceso afroperuano ante los acuerdos de la Conferencia Regional de las Américas*.
- Organización Nacional de Mujeres Indígenas, Andinas y Amazónicas del Perú (Onamiap). (2017). Campaña de revaloración de la identidad cultural y autoidentificación étnica “Raíces que cuentan”. http://www.mujertierrayterritorio.org/wp-content/uploads/2020/03/Incidencia_Raicesquecuentan_Peru.pdf
- Restrepo, E. (2002). “Políticas de la alteridad: etnización de ‘comunidad negra’ en el Pacífico sur colombiano”. *Journal of Latin American Anthropology*, 7(2), 34-59.

- Rosas Guevara, M. I. (2013). La urdimbre de Ananse: del Atrato al Telembí. Institucionalización jurídica de la etnicidad afrocolombiana. En Guidoli, M., y J. F. Martínez Peria (Compiladores), *Estudios afrolatinoamericanos. Nuevos enfoques multidisciplinares. Actas de las Terceras Jornadas del GEALA* (pp. 243-254). Centro Cultural de La Cooperación Floreal Gorini.
- Sue, C., y T. Golash-Boza. (2019). Negritud en Mestizoamérica: los casos de México y Perú. *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, (6), pp. 99-117.
- Valdivia Vargas, N. (2011). *El uso de categorías étnico/raciales en censos y encuestas en el Perú: balance y aportes para una discusión*. Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Valdivia Vargas, N. (2013). *Las organizaciones de la población afrodescendiente en el Perú: discursos de identidad y demandas de reconocimiento*. Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Valdivia Vargas, N. (2014). “ ‘Negra soy, color bonito’: el papel de la ‘raza’ en la identidad de los afrodescendientes en el Perú”. *Debates en Sociología*, 39. <https://doaj.org/article/edd61258d418471e81026690eccaf8b7>